

## Comunidad y desarrollo sostenible

Federico López Alvarado

El interés renovado sobre el tema de comunidad en las postrimerías del siglo veinte, está asociado al cambio de perspectiva sobre el desarrollo. Las concepciones modernas sobre desarrollo contemplan el subsistema económico en el marco de procesos más globales del sistema naturaleza. La conciencia cada vez más lúcida de que los subsistemas económicos, políticos y sociales, están enmarcados en procesos más amplios dentro de los fenómenos y ritmos de la naturaleza, ha obligado a repensar los problemas del desarrollo y del crecimiento económico en un horizonte más sistémico, abandonando paulatinamente los enfoques fragmentarios y antropocéntricos dominantes en el pensamiento económico.

Las Naciones Unidas proponen que una de las tareas culturales más significativas en los procesos de desarrollo, es la promoción de relaciones y vínculos de comunidad, pues éstas constituyen el núcleo psico-socio-cultural más dinámico para generar mejor calidad de vida. Pero este postulado político-cultural está fundamentado en un modelo de análisis que incorpora la dimensión desarrollo asociada a la construcción social de comunidad y de identidades.

¿Porqué se le concede tanta importancia a la comunidad y a la construcción de identidades como premisa básica para el desarrollo sostenible? Porque la modernidad y la modernización han generado procesos culturales múltiples que socavan los fundamentos de la construcción de las identidades, y propician un tipo peculiar de identidades frágiles, efímeras y que conducen a la exclusión social; paralelamente a estos procesos, las relaciones y vínculos comunitarios sufren una acción corrosiva que va minando y destruyendo sus soportes.

Según el enfoque Weberiano, hay dos procesos sociales que han contribuido a moldear las tendencias de la civilización moderna. El primero, es la racionalización religiosa; el segundo, la racionalización social. Estos procesos combinados condujeron a una sociedad burocrática, legal y "legítima". Sin embargo, estos procesos provocaron un socavamiento de la visión central del mundo; el resultado ha sido una multiplicación de visiones, una diversidad de representaciones colectivas y una pluralidad de estructuras de significación social.

Lo religioso constituía el centro simbólico estructurador de sentido en las culturas premodernas. Este centro simbólico estructurador de sentido proveía las reglas, normas a las instituciones y a la vida social para lograr objetivos comunes.

Con el advenimiento de la modernidad y la modernización, la religión como centro vertebrador de sentido va siendo desplazado de su función, y los sustituyen o, para ser más preciso, comparten esta función con otra serie de simbologías, representaciones, estructuras cognitivas (ciencias). En la

premodernidad, las instituciones existentes y la visión central del mundo ( religión ), proveen las bases para la construcción de los sentidos sociales y la identidad. En la modernidad, debido a los crecientes procesos de diferenciación social ( de ingreso, educativo, de clase, riqueza, propiedad, ocupación, etc. ) y a la especialización funcional, se diversifican las instituciones, los roles sociales, modos de vida, representaciones, simbologías y estructuras de sentido.

La cultura de la modernidad sustentada en un discurso escindido, descentrado, plural, con múltiples esferas de sentido, dificulta la construcción de una identidad colectiva articulada en simbologías, representaciones y un imaginario colectivo hegemónico.

Los procesos de racionalización social y religiosa, la expansión de la economía mercantil, la secularización y el progreso de la racionalidad instrumental, van minando las bases de las relaciones comunitarias, se debilitan la cohesión social y los sentidos de la vida. En ese contexto societario, el mercado y el Estado se convierten en los ejes articuladores de la pluralidad social. Es decir, dos entes abstractos, funcionales, subordinan, integran y desintegran todo aquello que obstaculiza la lógica del mercado y la racionalidad instrumental; en este proceso, las comunidades y las identidades locales, regionales, sufren un impacto debilitador. Surgen las identidades nacionales en detrimento de las identidades locales y regionales, paralelamente a estos procesos se debilitan sus soportes psico-socio-culturales : las comunidades.

Esta articulación estatal y mercantil no se da solamente a través de procesos materiales, sino que intervienen activamente las políticas sociales, educativas, religiosas, el tipo de planificación urbana, territorial, espacial, las relaciones cosificadas, impersonales que se generalizan, etc.

Los ejes articuladores de la fragmentación social son el dinero ( el mercado ) y el poder ( el estado ). Pero estas dos entidades abstractas, el mercado y el estado no pueden funcionar sin el soporte de los imaginarios colectivos que le dan sentido y cohesión.

En este sentido, considero que es un error teórico-metodológico plantear que es lo económico, el mercado, la infraestructura, lo que determina causalmente lo superestructural, los imaginarios sociales, mitos, ideas. Los conceptos de infraestructura y supraestructura siguen teniendo utilidad en el campo de las ciencias sociales, siempre y cuando se explicita que dicha conceptualización constituye un recurso metodológico y analítico para captar una relación que no es mecánica ni lineal, que reproduce en el pensamiento una dinámica compleja, contradictoria y en la cual no existe una correlación monocausal.

Esta precisión teórica es importante subrayarla, porque en algunas corrientes del marxismo se ha arraigado la tendencia a concebir lo superestructural ( mitos, religión, utopías, imaginario social ) como un

simple reflejo de lo económico o de la lucha de clases, representándose esta parte de la realidad como un simple epifenómeno.

Siempre la construcción cultural, comunitaria, política, económica, dependen de los hombres y mujeres, de su nivel de conciencia, organización, su voluntad colectiva, valores y, fundamentalmente, de su praxis; las opciones tienen lugar en el marco de coordenadas sociales, culturales, económicas y políticas. Es en medio de una multiplicidad de elementos estructurales y superestructurales, o como parte constitutiva del todo, como los seres humanos se autoproducen, transformando la realidad social, humanizando la naturaleza ( ¡o destruyéndola!) y transformando su propia subjetividad.

Los seres humanos produciendo y reproduciendo su vida material en el devenir histórico, pero imbuidos de prejuicios, sentimientos, religión, utopías, pensamientos. Lo infraestructural y lo supraestructural constituyen una unidad indisoluble, es una dinámica que funciona en un “bloque histórico”, como magistralmente lo planteó Gramsci en su momento.

La realidad ( infraestructura-supraestructura) no puede concebirse fuera de la acción de los seres humanos, de sus praxis históricas, de la transformación que van operando en su pensamiento, en la sociedad, en la naturaleza. La realidad es la producción de los seres humanos en su devenir histórico, la transformación de su subjetividad (su pensamiento, sus valores, sentimientos, etc. ), de su objetividad social ( relaciones de producción, fuerzas productivas, instituciones, mercado, etc. ) y su objetividad natural ( la naturaleza). La realidad condiciona a los seres humanos, pero no en forma absoluta, pues la praxis humana impregna todo su entorno social y natural, y lo transforma.

En esta perspectiva de análisis, la concepción de la realidad que no incluya a los seres humanos, sus pensamientos, sus sentimientos y su praxis histórica en el devenir social, es metafísica, porque opera con absolutos estructurales ( infraestructura-supraestructura )

Volviendo de nuevo al problema de la construcción de las identidades, no hay que olvidar que la nación, como fenómeno histórico, surge con la consolidación de la burguesía como clase dominante en los siglos dieciocho y diecinueve. Lo mismo podemos decir de las naciones centroamericanas, que son el producto de la consolidación de las élites criollas en el siglo diecinueve. Por eso las identidades de alcance nacional en los países periféricos, surgidos al calor de la modernidad capitalista, son excluyentes, por ejemplo: la patria, el partido político, las ideologías, las religiones, lo étnico, etc. El ciudadano que pertenece a un país, que adopta una ideología, que internaliza una religión, percibe al “otro” como un extraño, asume una postura excluyente, pues no comparte los símbolos religiosos o cívicos, tradiciones, costumbres, hábitos alimenticios, etc.

Este tipo de identidades contribuyó a generar procesos de separatividad, de exclusión y de marginamiento de amplios sectores sociales. No hay que olvidar que, históricamente, las identidades nacionales han sido manipuladas por las élites dominantes para exacerbar odios nacionales, étnicos, religiosos o ideológicos, que permitieron grandes dramas colectivos.

La identidad nacional moderna está indisolublemente ligada a la nación como fenómeno histórico, y el fundamento económico de la nación es el mercado nacional; la base política de la nación, es el Estado, que se encarga mediante el diseño de estrategias políticas de convertir en nacional todo: la religión, la política, la educación, lo económico, el mercado, etc. La base ideológica de la nación es el nacionalismo.

Este tipo de análisis no significa que neguemos la importancia histórica de la identidad nacional, sobre todo en un contexto internacional en el cual predominan corrientes agresivas de competitividad y afanes de obtener hegemonías favorables a bloques de países. En este contexto internacional sería ingenuo debilitar las identidades nacionales.

En esta perspectiva, es importante subrayar que no pueden haber identidades colectivas y nacionales estables, fuertes y creativas, si no están sustentadas en identidades individuales fuertes, equilibradas y sanas. Si paralelamente a las identidades colectivas no surgen identidades individuales sanas, equilibradas, libres, capaces de ejercer su libre albedrío, entonces surgen sujetos mecánicos, conformistas, sumisos, predispuestos a la manipulación y al poder externo. °

Las nuevas formas de vida que surgen en la modernidad y la modernización; los cambios en la temporalidad, en el trabajo, en el hogar y en la vida cotidiana; el impacto que tienen en las mentes las modernas tecnologías de comunicación, los efectos de masificación producidos por la industria cultural de masas; los circuitos estandarizados y diferenciados, según condición social, del consumo de masas; el ritmo acelerado de experimentar, asumir y vivir el tiempo; la generalización de relaciones impersonales a nivel de vecindario; el deterioro de los fundamentos que sustentan las relaciones familiares. Estos procesos psicosociales y culturales, están socavando aceleradamente las bases sobre las cuales se construyen las identidades individuales y colectivas, los vínculos y las relaciones de comunidad.

La modernidad en su fase expansiva erosiona y debilita el marco cultural sobre el cual se edifican las identidades individuales y colectivas, entonces la estructura psicológica de las personas no disponen de bases de referencia para organizar su estabilidad emocional y espiritual.

Como resultado de la interacción de la pérdida de la visión central del mundo, el acelerado crecimiento urbano, la pluralidad de estructuras de significación, las relaciones impersonales a nivel de vecindario, la crisis de

la institución familiar, la erosión de los vínculos de comunidad, el predominio de la cultura objetiva, societaria, se configuran condiciones propicias para que se desarrollen mecanismos de evasión social y nuevas patologías.

Las nuevas realidades socio-culturales surgidas con la expansión urbana y la modernización, estimulan la formación de nuevas formas de comunidad, tales como las bandas de jóvenes, el fundamentalismo religioso y la absolutización de valores políticos o de otro tipo.

En un contexto cultural como el descrito, surgen identidades individuales y colectivas con un gran potencial de violencia, y tienden a la exclusión, la separatividad, la fragmentación y el odio.

## COMUNIDAD Y DESARROLLO SOSTENIBLE

No es una casualidad histórica que el reavivamiento del interés sobre la comunidad, y el amplio debate que ha suscitado, surjan en las postrimerías del siglo veinte, en un contexto de globalización de la economía, apertura de mercados, acelerado crecimiento tecnológico, cambios significativos en la cultura económica ( desregulación, eliminación de la estabilidad laboral y la jubilación ), procesos nuevos de estratificación social, etc.

En esta parte lo que interesa subrayar no es la historia de la comunidad, pues considero que en la parte expuesta se ofrecen elementos que nos permiten comprender la relación entre identidad, comunidad y dinámica socio-económica. Lo que trataremos de aclarar es el valor teórico del concepto de comunidad como herramienta de aproximación al conocimiento de la realidad.

Si nos detenemos a analizar la evolución de los conceptos teóricos que se utilizan en las ciencias sociales, podemos constatar que muchos conceptos son cuestionados por "falta de rigor científico". Ejemplos que pueden ilustrarnos sobre esta polémica son los conceptos de "modernidad", "alienación", "plusvalía", "clases sociales", "estratificaciones".

Incluso dentro de una misma corriente de pensamiento se dan estos debates, tal es el caso del concepto de enajenación y modernidad. Recordemos en la década del setenta, el cuestionamiento que formuló Althusser al concepto de alienación, como un concepto romántico, ideológico, no científico. Althusser asumía posiciones de un tipo de marxismo estructuralista, científicista.

Lo mismo ocurre en el debate sobre comunidad, que tiene lugar actualmente en diferentes espacios académicos y políticos. Por eso es que nos interesa conceptualmente precisar lo que entendemos por Comunidad y, eventualmente, explicitar sus posibilidades de aplicación en relación al desarrollo regional sostenible.

El concepto de comunidad, lo podemos utilizar en dos dimensiones diferentes, pero interconectadas en una misma propuesta. En primer lugar, el concepto de comunidad tiene una dimensión normativa, del deber "ser", el proyecto por alcanzar, es por decirlo de alguna manera: la propuesta utópica. En este sentido, es el lugar que no existe en la realidad, pero que se aspira lograr alcanzar

En este momento, en los distritos, cantones, áreas urbanas, prevalecen tendencias societarias, condicionadas por el mercado, el Estado, valores extremadamente individualistas y criterios pragmáticos y utilitaristas. Pero nosotros aspiramos que con nuestro trabajo y esfuerzo contribuyamos a estimular procesos de cooperación, cercanía, amistad, solidaridad (tendencias comunitarias). Aspiramos a un tipo de sociedad más comunitaria que societaria.

Si hacemos excepción del positivismo, la mayoría de las construcciones teóricas en las ciencias sociales hacen uso de la dimensión normativa, algunas lo explicitan abiertamente, y otras lo encubren pero se filtra subrepticamente en forma implícita en el discurso.

En segundo lugar, el concepto de comunidad tiene una dimensión empírico-analítica, y es un instrumento valioso para estudiar y examinar procesos internos en el seno de las organizaciones, instituciones, grupos sociales y dinámica socio-cultural en general

En la perspectiva empírico-analítica, la comunidad no opera con modelos dicotómicos societario vs comunitario, calificando valorativamente a una unidad de positiva (comunidad) y a la otra de negativa (societaria).

Lo comunitario, es un instrumento conceptual que nos permite describir y analizar procesos sociológicos que ocurren en diferentes niveles de la realidad, pero no se utiliza teóricamente como un esquema químicamente puro contrapuesto a lo societario, sino como un proceso interconectado, en interrelación dialéctica, que se produce en forma simultánea. Ilustremos con un ejemplo: la institución familiar. La familia es una unidad asociativa que experimenta simultáneamente tendencias societarias y comunitarias en sus diferentes procesos interactivos. Lo mismo ocurre en una organización cooperativa, en un sindicato, en un partido político, en un vecindario, etc

Si lo aplicamos a los distritos, cantones, vecindarios urbanos o agrarios, podremos observar la presencia de las dos tendencias simultáneamente en cada uno de los procesos.

¿ qué significa societario ¿ Es un concepto teórico que fue formulado por Ferdinand Tönnies para describir el fenómeno expansivo de la modernidad que provocó impactos desintegradores en las formas de vida, valores y modalidades de organización socio-económica.

Estos mismos fenómenos fueron conceptualizados por Simmel como desarrollo de la cultura objetiva. Carlos Marx al referirse a estos mismos fenómenos, utilizó el concepto de fuerzas productivas capitalistas; el

desarrollo de las fuerzas productivas, planteaba marx, destruía las formas tradicionales de vida, los señoríos, las formas de dominación feudales y, por supuesto, sus soportes ideológicos.

En las ciencias sociales frecuentemente nos enfrentamos a conceptualizaciones diferentes elaboradas por distintos autores, que se refieren a los mismos fenómenos, tal es el caso de societario, cultura objetiva, fuerzas productivas.

Así, pues, entendemos por societario, el desarrollo acelerado de la ciencia, tecnología, urbanismo, bibliotecas, infraestructuras, servicios, producción masiva, consumo masivo, todo ello dentro de la lógica de relaciones contractuales y dominado por la racionalidad instrumental. Este es uno de los aspectos más importantes de la modernidad: el acelerado desarrollo de lo societario ( cultura objetiva según simmel ) y el deterioro de lo comunitario ( cultura subjetiva ).

Pero en cada uno de estos componentes societarios se libra una lucha entre lo societario y comunitario. Un ejemplo para ilustrar : un usurero facilita dinero a Pedro para atender ciertas urgencias familiares, y da como garantía de pago la hipoteca de su casa. Al cumplirse el plazo establecido para el pago del dinero, Pedro no dispone de los recursos para hacerlo, entonces lo que procede de acuerdo con la ley ( societario ) es ejecutar el traspaso de la propiedad y desalojar a la familia de Pedro; pero los hijos de Pedro son amigos de los hijos del usurero, factor que influye para que éste ofrezca un plazo más largo para el pago de la deuda y, además, le da condiciones favorables para efectuar pagos pequeños. Este ejemplo se da en un contexto predominantemente societario, pero en su dinámica irrumpen elementos comunitarios.

Así, pues, en la dinámica social lo societario y lo comunitario se interrelacionan, chocan, se excluyen y se combinan en una dialéctica permanente

¿Pero qué relación tiene todo esto con el desarrollo regional sostenible? Para poder restablecer un equilibrio dinámico en la relación sociedad-naturaleza es ineludible reconstruir y mantener comunidades sostenibles, pero eso implica el predominio de relaciones de convivencia con gran sentido de responsabilidad, consciencia, cooperación, solidaridad y un fuerte sentimiento de unidad y cohesión social.

Si no logramos en la vida social reconstruir comunidades sostenibles por vínculos de unidad, pertenencia, cooperación, solidaridad, que enfrenten el conflicto sobre la base de una cultura del diálogo, respetando la diversidad e imbuidos de una visión compartida de futuro, difícilmente podremos detener las tendencias necrofilicas incrustadas en nuestra cultura.

Vale la pena formularse las siguientes preguntas : ¿ para preservar el funcionamiento de los ecosistemas naturales y garantizar una interrelación perdurable con visión de futuro, es necesario reconstruir y mantener

comunidades sostenibles, pero será posible establecer este tipo de conexiones en conglomerados humanos donde impere la codicia, el orgullo y un afán sin límite de consumo?, ¿será posible establecer comunidades sostenibles en un contexto cultural donde impera la lógica del mercado en función de rentabilidad sin visión de futuro?, ¿será posible reconstruir comunidades sostenibles ahí donde la racionalidad instrumental opera sin ética y sin corazón?, ¿será posible establecer comunidades sostenibles con individuos orientados por modelos mentales cuyos parámetros fundamentales son el egoísmo, la fragmentación y el dualismo?, ¿será posible reconstruir comunidades sostenibles si no se producen cambios profundos en la relación de los sujetos consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza?, ¿será posible reconstruir comunidades sostenibles sin un sólido soporte ético, psicológico y espiritual?

Necesitamos reconstruir comunidades sostenibles en las cuales predomine una cultura biofílica que permita trascender los nacionalismos agresivos, las identidades cerradas, la expansión societaria, para configurar las condiciones objetivas y subjetivas de una civilización del amor y de la libertad.

#### **Bibliografía:**

**Anthony Giddens, Consecuencias de la modernidad, Alianza Editorial, 1990.**

**Ferdinand Tonnies, Principios de sociología. Fondo de Cultura Económica**

**Ezequiel Ander Egg, Desarrollo de la comunidad, Ed. Humanitas**

**Federico Lopez, Modernidad, identidades y educación popular: En revista Imágenes N 7, Dic. 1997.**

**Fritjof Capra, La trama de la vida, una nueva perspectiva de los sistemas vivos, Editorial Anagrama, 1996.**

**Riane Eisler, El Caliz y la Espada, Ed. Cuatro vientos, 1990.**

**R.M. Maciver, "Comunidad", Ed. De. Emece, Argentina, 1991.**

**M. Scott Peck, "La Nueva Comunidad Humana", Editorial EMECE, Argentina, 1995.**